

Capítulo 7

LECTURA: PRIMERA ETAPA

PERCEPCIÓN GLOBAL Y RECONOCIMIENTO DE PALABRAS ESCRITAS

OBJETIVOS

El *objetivo general* es que el alumno reconozca visualmente, de un modo global, un gran número de palabras escritas, comprendiendo su significado. Este reconocimiento deberá producirse, tanto si las palabras se le presentan aisladas de una en una, como si se le presentan formando frases. Del mismo modo, las frases pueden presentarse aisladas o formando parte de relatos sencillos como en los libros.

Para alcanzar este objetivo general se señalan los objetivos específicos que se alcanzarán, poco a poco, mediante las actividades concretas programadas para cada sesión. Los pequeños pasos que se dan cada día, deben suponer un pequeño avance en el logro del objetivo específico.

Objetivos específicos

Serán objetivos específicos que el alumno:

a) Reconozca su nombre escrito y el de cuatro o cinco miembros de su familia.

b) Reconozca y comprenda el significado de 15 a 20 palabras escritas, formadas por 2 sílabas directas (p. ej., casa, pato). Entre las palabras deben incluirse 2 o 3 verbos de acciones conocidas por el niño, escritos en tercera persona del singular del presente de indicativo (come, mira).

c) Reconozca de 50 a 60 palabras incluyendo las anteriores (tabla 2). La mayoría de las palabras estarán formadas por 2 sílabas directas (p. ej., cama, gato) y alguna de ellas con 3 sílabas (p. ej., paloma, camisa). Entre las palabras deben estar incluidos 5 verbos en primera y tercera persona del singular del tiempo presente y algunos adjetivos.

Tabla 2. Listado de las sesenta primeras palabras y nexos

agua	galleta	pez
bebe	gato	pie
bici	grande	queso
boca	huevo	ratón
bonito	la	silla
bota	leche	sol
cama	luna	sopa
café	llave	taza
casa	mamá	tele
coche	mano	tiene
come	mesa	toca
dado	mi	tren
dame	mira	uva
dedo	moto	vaca
el	muñeca	vaso
en	niña	y
es	niño	yo
está	ojo	yogur
feo	oso	zapato
foca	pan	zum

Nota: Las palabras están elegidas en el contexto cultural de España. En los diversos países se deberán elegir aquellas palabras que se adecuen a los objetivos propuestos.

d) Reconozca en total de 80 a 100 palabras. Entre las palabras deben estar incluidas 10 con 3 o 4 sílabas directas y de 5 a 10 palabras con la sílaba final trabada (p. ej., jamón, ratón). Entre las palabras, deben estar incluidos de 5 a 10 verbos cuyo significado sea conocido por el niño.

e) Reconozca en total entre 140 y 160 palabras, entre las que se incluirán 20 con una sílaba inversa (p. ej., es, ar, en), algunas conjunciones y algunas preposiciones.

f) Reconozca unas 200 palabras entre las que se incluirán algunas palabras con grupos consonánticos (p. ej., bla, pra, cro).

El número de palabras señalado en cada objetivo no debe tomarse como una norma rígida. Es simplemente un número orientativo.

CRITERIOS PARA LA SELECCIÓN DE PALABRAS

Cuando se comienza la enseñanza, se eligen las palabras que más pueden interesar al niño, aunque no se ajusten exactamente a lo señalado anteriormente. Para elegir las palabras que el niño debe aprender e ir añadiendo algunas nuevas, tenemos en cuenta los siguientes criterios:

a) Cada palabra debe tener un significado claro, conocido por el niño. Esto sucede habitualmente con los nombres de sus familiares próximos y con los de los objetos de uso común, que él conoce y usa a diario en su vida real. El niño ha oído muchas veces las palabras que se usan para nombrarlos. No es preciso que él sepa decirlas.

b) Se seleccionan palabras que pueden representarse gráficamente de forma clara, eligiendo aquellas cuyos grafismos sean claramente diferentes entre unas y otras. Por ejemplo, si el niño se llama Jorge y sus hermanos Julio y Javier, será preferible elegir los nombres de los primos y de los amigos, si no empiezan por “J”, para evitar la confusión entre los 3 nombres que empiezan por la misma letra. Como puede deducirse, este criterio es el opuesto al que se adopta cuando se enseña a leer por métodos silábicos en los que a partir de una misma consonante, el alumno debe aprender las 5 combinaciones de dicha consonante con las vocales, siendo su presentación gráfica muy parecida.

c) Preferentemente, aunque no exclusivamente, se elegirán palabras cortas. Dado que en español no hay muchas palabras monosilábicas que correspondan a cosas que conoce un niño pequeño con síndrome de Down, es preciso seleccionar palabras de 2 sílabas. Inicialmente se eligen palabras con sílabas directas, ya que así va preparándose al niño para el aprendizaje de las

sílabas de la segunda etapa del programa de lectura. Poco a poco se incorporan algunas sílabas inversas y palabras de 3 y 4 sílabas.

d) Conforme el alumno progresa, cuando ya reconoce con soltura de 30 a 40 palabras, conviene elegir aquellas palabras que comiencen con letras del alfabeto que todavía no ha visto en la posición inicial de las palabras. De este modo se irá completando el “abecedario”, en el que van clasificándose por orden alfabético todas las palabras que maneja. Este pequeño abecedario, además de servir de archivo, facilita el aprendizaje “natural” de los nombres de las letras que permitirá después un fácil deletreo, así como el uso del diccionario.

e) Otro criterio utilizado a la hora de elegir nuevas palabras para “leer”, es el de mejorar el habla del alumno. Para ello, a veces se eligen aquellas palabras que el niño usa con más frecuencia en su vida ordinaria, y así facilitarle su expresión verbal.

f) Con el objetivo de coordinar y consolidar los aprendizajes, se pueden elegir palabras que incluyan conceptos (tamaño, forma y colores), adjetivos y otras que pueden ser clasificadas por categorías (alimentos, juguetes, animales, etc.).

g) Por último, otro de los criterios empleados es el elegir palabras nuevas que incrementen el vocabulario del niño.

Por tanto estas palabras ya no son conocidas y son precisamente la habilidad y competencia lectoras que el alumno ya ha adquirido las que sirven para aprender nuevos términos.

Como criterio común permanente es preciso tener en cuenta que la *lectura* debe ser *comprensiva e inteligente*. Debe propiciar un cierto trabajo mental y un esfuerzo intelectual, evitando siempre una lectura mecánica y sin sentido.

PREPARACIÓN DEL MATERIAL

Cada uno de los alumnos tiene su propio nivel de percepción y sus propios

intereses. Es preciso que el material que se le presente sea el más adecuado para él. Este es el motivo por el que durante años nos hemos negado a publicar materiales de trabajo estandarizados que puedan usarse de un modo indiscriminado. Todo cuanto ofrecemos aquí y en el archivo de materiales que acompaña a este libro, como muestras de trabajo, son meras ideas y sugerencias que deben usarse con flexibilidad, con creatividad y mejorándolas, por respeto y cariño hacia el alumno. Por tanto, elegir o descolgar «sin más», seguir el orden que exponemos sin hacer adaptaciones individuales, es el camino seguro a un fracaso total o parcial y a un progreso lento.

Aunque puede parecer laborioso preparar materiales de un modo personalizado, hay que tener en cuenta que, por un lado, los progresos son más rápidos y, por tanto, una compensación, y, por otro lado, llega un momento en que mucho del material elaborado puede servir, en un momento u otro, para otros alumnos. El vocabulario inicial y el tamaño de las letras difieren, pero en cuanto se amplía el número de palabras o se inicia el trabajo con las sílabas, pueden utilizarse muchos de los materiales preparados para diferentes alumnos.

Las ideas generales sobre las condiciones que debe reunir todo el material educativo, han sido expuestas anteriormente. Aquí destacaremos las específicas, relacionadas directamente con el modo de presentar las palabras escritas. Las palabras deben estar escritas o impresas con letra grande y clara (¡sin inducir a confusión la u, m y la n, o la l, y b o la t!). El color inicial utilizado por nosotros es el rojo porque ayuda al niño en su percepción y en su memoria visual. Cada una de las palabras debe abarcarse de una ojeada, sin necesidad de mover los ojos, por lo que aconsejamos que aun trabajando con niños pequeños, la longitud máxima de cada palabra no debe sobrepasar los 15 cm. El tamaño se irá reduciendo en función de las capacidades sensoriales y perceptivas del alumno. Las palabras deben estar escritas con corrección ortográfica; por ejemplo los nombres propios se escribirán siempre con mayúscula. Esto no se opone a que los nombres familiares se escriban tal y como se usan habitualmente, aunque no coincidan con el nombre “real” de esa persona. Por ejemplo, si el niño es Javier y le llaman Javi,

la palabra escrita será Javi, o si procede se pondrá «yaya» en lugar de abuela. Los sustantivos deben ir precedidos siempre por el artículo *el* o *la*. Lo hacemos así porque el niño aprende pronto esas dos sílabas, porque capta la concordancia del género y porque aprende a incorporar elementos en su lenguaje oral, evitando el habla telegráfico. Más adelante, cuando sea capaz de escribir, tendrá interiorizados los artículos y otros elementos. Se producirán un número menor de omisiones tanto en sus producciones orales como en las escritas.

Aconsejamos que se utilice la letra cursiva, enlazada, como se presenta habitualmente en los textos manuscritos. Las dos razones fundamentales para hacerlo así son: primera, que el niño interioriza mejor los trazados que deberá realizar cuando esté maduro para escribir. La segunda razón es que actualmente en España, gran parte de los textos de iniciación a la lectura y de cuentos están impresos con ese tipo de letra. El aprendizaje de las letras de imprenta, el uso del teclado del ordenador lo hacemos en momentos posteriores. No ofrece dificultades especiales. De hecho los alumnos aprenden solos a manejarse con la letra de imprenta sin necesidad de programas especiales.

En países en los que la costumbre es que los niños aprendan a leer y escribir con letras no enlazadas, como sucede en algunos países de habla española, será mejor iniciar la lectura con la letra de uso habitual en su propio contexto cultural y educativo. Tampoco es difícil para ellos aprender después a escribir con letra enlazada. En cualquier caso nuestro consejo es que en la iniciación del método se utilice un solo tipo de letra hasta que el alumno tenga soltura. Después será sencillo el aprendizaje de la otra y el alumno hará uso de una u otra según la situación y las necesidades.

En la elección de las palabras, en la construcción de las frases y en la elaboración de relatos sencillos se tendrán en cuenta los conocimientos del alumno, sus intereses, sus gustos, de modo que se le facilite la comprensión, el uso habitual de la lectura y la afición por leer. La introducción de palabras y frases no conocidas se hará en función de las necesidades de progreso lingüístico y cultural del alumno.

El listado de las 60 primeras palabras y nexos, además del nombre del niño y de los nombres de 3 o 4 personas próximas a él, podría ser la que figura en la tabla 2. En función del contexto cultural y ambiente en que se mueva el niño algunas de estas palabras tendrán que ser sustituidas por otras más apropiadas. Con un listado semejante a este, hay material suficiente para: *a)* elaborar frases sencillas; *b)* que el niño pueda conocer muchas sílabas directas, *c)* que se inicie en la lectura de alguna sílaba inversa y *d)* que reconozca alguna palabra con sílabas trabadas.

DESCRIPCIÓN Y USO DEL MATERIAL BÁSICO

TARJETAS-FOTO

La *tarjeta-foto* es el elemento esencial al inicio del Programa de Lectura. Para confeccionarla es necesario disponer de las fotografías individuales del alumno, de sus padres y hermanos, o de otras personas que sean cercanas al niño y queridas por él. El tamaño de la foto puede ser de 3 x 2 cm., con la condición expresa de que la foto sea buena, la persona retratada pueda ser percibida y reconocida con facilidad por el alumno. Si es necesario, se hace una ampliación o se pide una foto más grande y nítida de modo que la imagen de la cara destaque claramente sobre el fondo. Cada una de las fotos se pega en una cartulina blanca o de color marfil de 15 x 10 cm. En la parte inferior de la tarjeta, debajo de la foto, se escribe el nombre de la persona retratada (fig.14). El nombre debe ser escrito: con letra grande y clara, con contornos gruesos y en color rojo. El nombre escrito será el que se utiliza habitualmente para llamar a esa persona. Entre los posibles nombres familiares para preparar otras tarjetas se elegirán los que sean cortos y que no sean compuestos. Se procurará elegir los nombres que, al ser escritos, tengan rasgos caligráficos muy diferentes.

Si es posible, se plastificarán las tarjetas o se meterán en sobres de

plástico para que no se estropeen y para que puedan manipularse mejor.

Conforme el niño progresa y entiende el por qué de la foto y del nombre escrito, pueden prepararse otras muchas tarjetas (tarjetas-dibujo) con recortes de revistas, cromos, pegatinas o dibujos obtenidos del archivo o de internet. Por tanto, no es imprescindible usar siempre fotos reales. Conviene que el niño, poco a poco, vaya reconociendo objetos dibujados esquemáticamente (fig. 15).

TARJETAS-PALABRA

Las *tarjetas-palabra* se preparan 2 o más tarjetas de 15 x 5 cm. por cada una de las *tarjetas-foto* y *tarjetas-dibujo* (fig. 16). En las tarjetas se escriben los nombres utilizados en las tarjetas-foto o tarjetas-dibujo, trazando el mismo tipo de letra, de igual tamaño y color. Es preciso que sea así porque el objetivo de este material es que el niño realice ejercicios de asociación de palabras iguales. En fases posteriores asociará palabras iguales aunque estén escritas con diferente caligrafía, tamaño y color.

Para trabajar con este material se empieza mostrando al niño la primera tarjeta que se ha hecho con su foto y su nombre, Se hacen comentarios sobre la foto y se invita al alumno a que se fije bien y haga lo mismo.

—¡Mira! ¿Quién es?

—Miriam

—¡Eres tú! Tienes un vestido muy bonito... (señalando la foto) Tiene flores.

—¿Qué es esto...?

—Las gafas.

—Y esto... son las coletas.

Después de un diálogo parecido a éste se ayuda al niño a fijarse en la palabra escrita debajo de su foto.

—Mira, aquí pone Miriam (señalando la palabra). ¡Tu nombre!

- Yo leo: Miriam. Ahora lee tú.
- Miriam
- Bien, has leído tu nombre: Miriam.

Después se atrae la atención del alumno sobre la tarjeta-palabra que sólo tiene el nombre escrito, y se establece un diálogo similar a éste:

—¡Miriam! ¡Mira! ¿Sabes qué pone aquí? (si la niña no contesta, lo dice el adulto)

—Miriam.

—¡Muy bien! Aquí pone Miriam (señalando la tarjeta-palabra) y aquí también pone Miriam (señalando la palabra escrita en la tarjeta-foto). Son iguales.

—Ahora voy a poner Miriam, con Miriam (se emparejan los dos nombres poniendo la tarjeta-palabra encima de la palabra de la tarjeta-foto).

Se toma otra tarjeta en la que sólo está escrito el nombre y se invita al alumno a que haga lo mismo con ella.

- Toma, otra tarjeta igual
- ¿Qué pone aquí?
- Miriam
- Bien, ahora pon tú “Miriam con Miriam”. Encima.
- Bien. Ahora dime qué pone
- Miriam...

En la sesión siguiente se repite la misma actividad. Si se considera que el alumno la ha comprendido y la recuerda se avanza introduciendo una nueva palabra.

La segunda tarjeta-foto puede ser la de papá o mamá. La forma de presentársela es la misma que antes. Después se trabaja con las 2 palabras. Esta

actividad tiene más dificultad porque el alumno tiene que discriminar entre las 2 palabras pero, por otra parte, tiene la ventaja de que con varias tarjetas pueden hacerse más actividades, lo cual sirve al alumno para progresar en su atención.

Los diversos ejercicios que pueden realizarse son:

- a) Asociación o emparejamiento de las tarjetas-foto con sus tarjetas-palabra.
- b) Asociación de las tarjetas-palabra con las tarjetas-palabra que son iguales.
- c) Clasificación: de todas las tarjetas que son iguales. Se necesitan 4 ó 5 tarjetas de cada una de las palabras.
- d) Selección: se pide al alumno que seleccione la tarjeta-palabra que se nombra.
- e) Denominación: se pide al alumno que mire y diga el nombre de la palabra que está escrita en cada una de las tarjetas que se le muestra.

Estas actividades están ordenadas en grado creciente de dificultad. Para que el alumno pueda realizar una, tiene que tener seguridad con la anterior. Hay que tener en cuenta que entre una y otra hay un tiempo de maduración que no se puede saltar y hay que esperar a que el alumno esté preparado para el paso siguiente.

Esta forma de trabajar, como queda reflejada en el capítulo 4, es válida tanto para reconocer palabras muy variadas que designan personas, animales o cosas, así como colores, tamaños, etc. Si el alumno ya las conoce desde la etapa de estimulación, porque ha realizado actividades de aprendizaje perceptivo-discriminativo ahora sólo debe darse cuenta de que tiene que hacer el mismo trabajo de atención, discriminación, asociación, clasificación y selección. La diferencia es que ahora debe realizar esas actividades con tarjetas-foto y tarjetas-palabra y no sólo con los dibujos de sus tarjetas.

Cuando el alumno trabaja con 3 o más tarjetas se pueden hacer actividades como:

a) Colocar las tarjetas-foto sobre la mesa en 1 o 2 filas. Se entrega al alumno una tarjeta-palabra para que la coloque encima de la palabra escrita en la tarjeta-foto correspondiente. También se le pueden ofrecer al mismo tiempo todas las tarjetas-palabra, y que él elija una cada vez y la coloque en el sitio que corresponde.

b) Se le entregan al alumno tarjetas-palabra repetidas como mínimo 4 de cada palabra. El alumno tiene que clasificar todas las tarjetas, agrupando las que son iguales, en tantos grupos como palabras diferentes haya. Se empieza trabajando con 2 palabras diferentes. No conviene hacerlo con más de 5.

c) Se disponen sobre la mesa las tarjetas-palabra que el alumno está aprendiendo. El profesor le pide una y él tiene que seleccionarla y entregársela.

d) Se entregan al alumno las tarjetas-palabra, el profesor se queda con las tarjetas-foto. La actividad consiste en que el alumno tiene que coger una de las que tiene en la mano, leerla y pedirle al profesor, nombrándola, la tarjeta-foto correspondiente.

e) Se puede invertir el orden, entregarle al alumno las tarjetas-foto, y el profesor se queda con las tarjetas-palabra. Ahora le toca pedir al profesor, pero en lugar de decir el nombre, le dice «dame ésta... » enseñándole unos segundos una de las tarjetas. El niño debe mirar, reconocer y retener dicha palabra para buscarla entre sus tarjetas.

f) Se ponen encima de la mesa todas las tarjetas-palabra, en un sólo montón y vueltas hacia abajo. Se reparten las tarjetas-foto entre alumno y profesor y cada uno los coloca frente a él, sobre la mesa. Por turno se coge una tarjeta del montón, se lee y si se tiene la tarjeta-foto se coloca encima, si no, se vuelve a dejar en el montón y «gana» quien acaba antes su asociación.

g) El profesor va enseñando al alumno las tarjetas-palabra para que las lea. Si lo hace correctamente, la tarjeta se la queda el alumno, si no la reconoce, la tarjeta es para el profesor y «gana» el que tiene más tarjetas. Si el profesor ve que el alumno ha cometido muchos errores puede darle «otra oportunidad». En esta ocasión, cuando el alumno no lea una palabra se le ayuda con pistas: «es un

animal», «sirve para... », hasta que dé la respuesta correcta y consigue «ganar todas las tarjetas».

LOTOS DE PALABRAS

Los primeros lotos de palabras se confeccionarán con las primeras palabras que el niño reconoce y asocia en las tarjetas-foto y en las tarjetas-palabra. En cartulina de tamaño 30 x 21 cm. o de tamaño 21 x 15 cm. se delimitan claramente dos espacios en cada uno de los cuales se escribe o imprime una de las palabras, tal y como se ha hecho en las tarjetas-palabra. Conviene hacer varios lotos con las mismas palabras pero colocadas en distinta posición. También es aconsejable disponer de fundas de plástico, dentro de las cuales cada lámina esté más protegida y en la que puedan guardarse sus propias tarjetas-palabra de asociación (fig. 17 a 21) que le correspondan.

Se confeccionarán suficientes lotos para que el niño realice tareas de asociación con todas las palabras que va reconociendo y asociando con las tarjetas-foto y las tarjetas-dibujo. Poco a poco se aumentará el número de palabras de cada loto, reduciendo el tamaño de la letra, en función de los progresos que realice el alumno (fig. 22). La precaución imprescindible es que las tarjetas-palabra deben ser del tamaño similar a los espacios delimitados en el loto. Para que la tarea sea más fácil para el alumno, los primeros lotos pueden prepararse de modo que puedan usarse las tarjetas-palabra que el niño tiene y ya conoce bien.

Para comenzar el trabajo con los lotos de palabras se le presenta al alumno la cartulina con las palabras escritas. Se le enseña una de las tarjetas-palabra y se establece un diálogo:

—«Toma esta tarjeta. Pone 'mamá'. Busca aquí (señalando la lámina), dónde pone 'mamá'».

El niño debe rastrear visualmente la cartulina, localizar la palabra «mamá» y señalarla. El profesor continúa:

—«¿Es igual?» —mientras ayuda al niño a acercar la tarjeta-palabra a la palabra igual localizada en la lámina.

El niño asiente, y el profesor indica: —«ahora ponla encima».

Si el alumno se ha equivocado, señalando una palabra incorrecta, al hacer la aproximación le ayudará a fijarse mejor:

—«¿Son iguales? Fíjate bien. Mira esta otra. ¿Son iguales?»

El niño se dará cuenta, contestará afirmativamente y entonces pondrá la tarjeta-palabra encima de la que es igual del loto.

Si es preciso, se le prestará ayuda física para que la ponga en su sitio.

LOTOS DE DIBUJOS

Estos lotos se preparan colocando en cartulinas o en hojas de papel de 30 x 21 cm. fotos, figuras, dibujos, sin escribir los nombres (fig. 23, 24). Como decíamos antes, en el caso de lotos de palabras, conviene preparar varios lotos con dibujos iguales, pero colocados en diferentes lugares de la lámina y en distinta posición. Por separado se preparan las tarjetas-palabra con los nombres de los dibujos. El niño debe reconocer las palabras escritas en las tarjetas, localizar el dibujo que corresponda y colocar la tarjeta debajo o encima del dibujo. La dificultad estriba en que no dispone del modelo de la palabra escrita para confrontar. Otro modo de trabajar es realizar el ejercicio a la inversa, o sea «leer» nombrando los dibujos de la lámina y buscar a continuación las palabras escritas que debe asociar (fig. 25 a 28). Conforme el niño progresa, se le plantearán pequeñas dificultades para que desarrolle estrategias de solución. Por ejemplo, se le entregarán más palabras escritas que las necesarias, para que elimine algunas; se le entregarán palabras repetidas, para que se ejercite más con ellas; se añadirán palabras escritas que no tienen su dibujo correspondiente y se le pedirá que las separe, o se le entregarán menos palabras escritas que dibujos tiene el tablero, para incitarle a reclamar las que necesite para completar el loto.

TARJETAS-DIBUJO

Las tarjetas-dibujo se preparan en cartulinas de un tamaño aproximado 6 x 6 cm. En ellas se colocan imágenes y dibujos. También pueden utilizarse las maderitas y cartoncitos de los juegos *memory* y de los lotos descritos en el capítulo 4 (Apéndice 1).

Por separado se preparan las tarjetas-palabra que corresponden a cada uno de los dibujos. Si se dispone de muchas tarjetas individuales con dibujos y con palabras, pueden variarse los ejercicios de un modo muy notable.

El alumno tendrá que esforzarse más en el reconocimiento de la palabra que cuando es presentada en un loto, porque se le presentarán colocadas cada vez en distinto lugar. Ya no tiene la ayuda de la memoria espacial de la localización fija. Se cambiarán de posición los dibujos y las palabras. Los ejercicios de asociación, selección y clasificación pueden variarse muchísimo. Unas veces se le entregarán mezcladas varias parejas de tarjetas para que las asocie, otras veces se le pondrá una fila de dibujos para que busque las palabras, otras veces podrá jugar al *memory* dando vuelta a las tarjetas de dibujos y sus palabras, puestas al revés. Es conveniente que un mismo objeto, animal o persona, esté representado con imágenes o dibujos diferentes. De este modo el niño generaliza y comprende que el concepto «flor» sirve para margaritas, tulipanes, rosas, etc., que los «coches» pueden ser grandes, pequeños, de un color u otro, que hay «perros» de muchas razas, que los «niños» son todos diferentes, etc. (fig. 29). Puede realizar ejercicios de clasificación de todos los dibujos y palabras que correspondan a la misma categoría.

LIBROS PERSONALES

Llamamos libros personales a los que se confeccionan expresamente para cada alumno en función de las palabras que lee, de lo que tiene que repasar o

aprender, de los temas que le interesan, etc. El objetivo es mantener alta su motivación, cambiando de material y, en este caso, acostumbrándose a pasar páginas y a usar un material muy parecido a los cuentos reales.

Los libros se confeccionan con cartulinas blancas o de color marfil, perforadas con dos agujeros por los que se meten unas anillas que sujetan todas las hojas y que permiten pasarlas con facilidad. El tamaño puede variar en función de su contenido, ya que los primeros libros pueden ser sólo de palabras, incluido el libro-abecedario. Los libros de palabras podrían ser de 15 x 9 cm. A modo de orientación diremos que cada libro puede tener de 5 a 7 hojas. Conviene que la portada sea atractiva, vistosa, con un dibujo bonito y con el título correspondiente.

El primer libro de palabras, tendrá sólo una palabra escrita en cada página. Al otro lado de la hoja puede colocarse una imagen o un dibujo que corresponda a la palabra escrita para que el niño «lea» en primer lugar y después pueda comprobar si lo ha hecho bien o no. Otro modo de hacerlo es pegar el cromo o colocar el dibujo en la parte superior de la misma página en la que está escrita la palabra. En este caso, el dibujo se puede tapar con la mano antes de que el niño lo vea, para que después de leer y al levantar la mano, el niño pueda comprobar si ha reconocido la palabra.

El segundo tipo de libros contiene una frase en cada página. El tamaño de las hojas puede ser de 20 x 12 cm. Estos libros con frases sencillas tienen como objetivo fundamental el *aprendizaje de los verbos*. El verbo es el término nuevo a aprender, por lo que se utilizarán los sustantivos que el niño ya conoce. Debe mantenerse la fluidez y comprensión de lo leído. El criterio para elegir los verbos es semejante al señalado para las palabras: que el significado sea claro y motivador para el niño, por ejemplo comer, que pueda escribirse con pocas sílabas, si es posible, con sílabas directas, y que permita construir frases variadas, aunque deben ser muy parecidas entre sí, casi reiterativas. Normalmente el verbo se escribe en tercera persona del singular. Las primeras frases son enunciativas, declarativas, con una estructura gramatical correcta y sencilla: sujeto, verbo y complemento. Un ejemplo de las cinco frases del primer libro podría ser: «papá

come queso», «Víctor come pan», «mamá come queso», «Marta come queso», «el gato come pan».

Otro criterio importante a la hora de elegir los verbos es seleccionar aquellos que faciliten al niño sus expresiones orales en la vida diaria, de modo que aprende a manifestarse de modo correcto. En este caso el verbo se escribe en primera o tercera persona del singular. Las frases pueden ser: «yo como pan», «mamá mira la tele», «yo me llamo Elena», «papá bebe agua» «el gato me mira».

Las frases se incrementan en longitud poco a poco, introduciendo preposiciones, conjunciones y pronombres, manteniendo durante un tiempo la reiteración en las frases-tipo que es lo que hace posible que el niño no titubee, no se frustre y mantenga la fluidez y la comprensión. Un librito de éstos puede tener frases como las siguientes:

- Mi pelota está en la mesa
- Mi muñeca está en la mesa
- Mi coche está en la mesa
- Mi muñeca está en la cama
- Mi oso está en la cama

Poco a poco cambiarán algunas palabras, variando así las frases, de modo que el niño no pueda aprendérselas de memoria, sino que tenga que leer con atención.

Para hacer repasos rápidos de los verbos, conviene preparar un librito de acciones. En un lado de la hoja se escribe el verbo y si es posible se coloca un dibujo alusivo en el otro lado. La lectura debe ser rápida: «mira y di».

Otros libros personales deben elaborarse con frases que contengan expresiones de cortesía, saludos y contestaciones de uso diario. Para la incorporación de este lenguaje de uso habitual es muy eficaz elaborar lo que ya podría llamarse cuento, porque contiene una serie de frases, relacionadas entre sí y que expresan acciones temporales, que van sucediéndose a lo largo del día. En cierto modo hay un comienzo, un argumento y un final. Lo más adecuado es

elaborarlos de modo que en ellos se recojan las acciones diarias del propio niño, los nombres de su familia, etc.

Así podrá elaborarse o adaptarse un libro, acompañado de imágenes gráficas adecuadas, siempre que sea posible, con frases como:

- ¡Hola, papá! ¡hola, mamá!
- ¡Hola, Abraham!
- Toma la leche y las galletas
- Gracias, mamá
- ¡Mamá!, por favor, dame agua
- ¡Gracias! mamá
- ¡Adiós, papá! ¡adiós, mamá!
- Dame un beso, Abraham
- ¡Buenas noches!

La primera vez que se muestre al alumno un «libro» o «cuento personal», el adulto debe hacer comentarios entusiastas sobre el hecho de que es un libro, de lo importante que es fijarse en la portada para hacerse una idea del contenido a través de la ilustración y del título. La primera lectura se hace de forma conjunta. El alumno lee las palabras que conoce y el adulto lee las palabras que son nuevas o aquellas que el niño no recuerda bien y titubea. Después se le pide al niño que vuelva a leerlo solo, si es posible. Se hacen pequeños comentarios sobre las frases y los dibujos que ilustran cada página. Más adelante el profesor tapa con su mano los dibujos para que el niño no tenga pistas sobre lo escrito en cada página. Después de leer se pueden descubrir los dibujos como comprobación y refuerzo positivo. Si el alumno titubea o no es capaz de leer la frase, se le puede ayudar destapando parcialmente el dibujo. En cuanto el niño entiende cómo se «lee» un libro personal, se le preparan varios, con diferentes temas y palabras, asegurándose siempre de que el significado, el contenido de lo expresado está claro para él, lo comprende perfectamente.

Cuando el niño tiene varios libros, es mejor que sea él quien elija cuál quiere leer. De este modo su atención y su esfuerzo para hacerlo bien están asegurados. Por otra parte, si los libros se preparan y trabajan cuidadosamente, se consigue que termine por aficionarse a su lectura. Hemos comprobado muchas veces que son un medio valiosísimo para mantener alta la motivación para leer. Por ejemplo, si el niño vive una experiencia que le gusta, se le preparará un libro en el que se relate lo esencial de esa vivencia. Conviene estar atentos a los intereses del niño, para adaptarse.

Los libros personales sirven para repasar y generalizar lo que el niño va aprendiendo con las tarjetas. Son muy útiles como medio para archivar las palabras y para evaluar el progreso que deben conocer todos cuantos colaboran en el programa de lectura. Habitualmente los niños disfrutan muchísimo con sus libros. Se sienten orgullosos porque pueden mostrar fácilmente sus logros y sus avances.

TARJETAS-FRASE

El objetivo fundamental de las *tarjetas-frase* es que el alumno lea con fluidez y comprensión, en cualquier orden en que se le presenten, distintas frases formadas con las palabras que reconoce fácilmente cuando se le presentan de una en una. La longitud de la frase no debe sobrepasar la capacidad de comprensión y de retención por parte del niño de todo el mensaje, evitando que haga sólo un reconocimiento superficial, un «leer» por «leer», sin enterarse. Las cartulinas pueden ser de 24 x 3 cm.

Las tarjetas-frase permiten realizar un trabajo complementario de atención, así como de estructuración sintáctica que facilitarán al niño sus trabajos posteriores de escritura y redacción. He aquí algunos ejemplos:

EJERCICIO 1

Un modo de hacerlo es preparar dos tarjetas-frase iguales. Una servirá de modelo, la otra, después de ser leída por el niño, se recortará despacio, ante la vista del alumno, separando las palabras aunque manteniendo los artículos junto a sus sustantivos en el mismo trocito de cartulina. A continuación, se le entregan todos los trozos al niño para que los ordene formando una frase igual a la del modelo que no se ha recortado. De este modo, el niño sólo tiene que hacer la selección y asociación de palabras iguales. Debe empezar por la izquierda y seguir el orden correcto.

En cuanto haya adquirido cierta soltura, se le eliminará la frase modelo. Por tanto, leerá la tarjeta-frase, se recortará y después deberá componerla de «memoria», recordando la frase y buscando en su orden cada una de las tarjetas-palabra. Finalmente todo este trabajo le facilitará la elaboración de sus propias frases, que el adulto escribirá al dictado que le haga el niño o que el propio niño compondrá con las tarjetas-palabra de que dispone, porque todavía no sabe escribir.

Coordinando estas tareas con las que se realizan con los libros personales y para mantener el objetivo de funcionalidad, se prepararán frases con los verbos que está aprendiendo, así como frases de uso diario que expresen sus acciones, necesidades o fórmulas de cortesía. Conforme el niño es capaz de retener más información, se ampliará la longitud de las frases. Sin embargo, conviene mantener, durante cierto tiempo, la longitud que permita al niño ver toda la frase, de una ojeada, porque así se prepara interiormente, sin darse cuenta, para la administración del aire durante la lectura en voz alta.

Lo hacemos así para evitar parones y lectura entrecortada que, a veces, se produce por los titubeos del niño en el reconocimiento de las palabras y, otras veces, se debe a problemas fisiológicos de coordinación de movimientos, de respiración y de ritmo. Por este motivo es preciso elegir el contenido y la longitud de los enunciados, teniendo en cuenta las características del alumno.

EJERCICIO 2

Con el objetivo de promover en el niño un cierto protagonismo y toma de decisiones se le pueden ofrecer 3 frases cortadas cada una en 2 partes, dejando el sujeto en una cartulina y el predicado en otra. El niño puede elegir la combinación que quiera, poniendo cada uno de los sujetos con un predicado. Después leerá las 3 frases seguidas (fig. 30).

Inicialmente las frases se prepararán de modo que, sea cual sea la combinación que el niño establezca, sean adecuadas.

Por ejemplo: «mi papá come pollo, la abuela mira la tele, el niño bebe leche».

Más adelante se pueden poner frases que, al separarlas, después no pueden combinarse de cualquier modo los sujetos con los predicados porque podrían dar lugar a algún absurdo o falsedad.

Por ejemplo: «mi mamá hace la comida, el gato pequeño toma leche, mi papá sale de viaje».

¡EJERCICIO 3

Algunas tarjetas de frases deben contener órdenes sencillas que el niño debe ejecutar. De este modo hace una lectura más atenta e inteligente, ejercitando su memoria y demostrando con su acción la comprensión y retención de la información escrita. Conviene que algunas de las órdenes pueda realizarlas sin moverse de su silla para evitar distracciones y dispersión. Se pueden poner varios objetos encima de la mesa y ofrecerle frases que digan: «dame el coche pequeño», «agarra la goma roja» u otras parecidas.

¡EJERCICIO 4

Otro modo lúdico de trabajar con las frases, es disponer de viñetas que ilustren el mensaje, de modo que el niño pueda asociar la tarjeta-frase con la

tarjeta-escena. En la fase inicial serán las frases y escenas muy diferentes pero, poco a poco, se prepararán de 3 a 5 viñetas, con sus correspondientes frases, que están relacionadas entre sí de un modo secuencial, como una pequeña historia. El niño, además de asociar cada frase con una escena, deberá comprender la secuencia y realizar un trabajo de ordenación lógica.

Este trabajo puede ampliarse y hacerse cada vez más complejo, de modo que el niño, sin casi darse cuenta, realiza un progreso lector excelente.

FICHAS-PAPEL CON FRASES

El objetivo de este material es que el alumno adquiera el hábito de leer varias líneas seguidas, sin «perderse», sin cambiar de línea y sin que le falle la comprensión de lo leído. En una hoja de papel de tamaño aproximado de 30 x 21cm. se escriben 3 frases, con el tipo de letra y el color a los que el niño esté habituado. En la fase inicial de este trabajo se escribirán frases parecidas a las empleadas en las tarjetas-frase. Las únicas dificultades son las de la longitud de la información escrita sin añadir dificultades de reconocimiento y de comprensión.

Para iniciar este trabajo, haciéndolo ameno y motivador, se prepararán objetos y escenas gráficas ilustrativas de las frases escritas, de modo que el alumno seleccione, señale o superponga el objeto o la escena a que hace referencia cada frase. Por ejemplo, poniendo ante el niño las formas geométricas, en 2 tamaños y 4 colores, puede leer frases como:

«el círculo verde es pequeño»,

«el cuadrado verde es pequeño»,

«el círculo pequeño es amarillo».

El alumno debe elegir la forma geométrica que corresponde a la descripción que se hace en la frase. Si el alumno no lee las palabras que designan a las formas geométricas, se sustituyen esas palabras por los dibujos de las figuras. También pueden prepararse escenas con frases más sencillas como «Jesús sale

de casa», «papá va en coche», «mamá mira la tele», para que el niño lea y asocie cada una de las frases con su representación. Más adelante se escriben tres frases seguidas que el niño debe leer sin realizar a continuación una actividad motora.

Es frecuente que los alumnos con síndrome de Down cuando comienzan a leer varias frases seguidas descubran por sí mismos y utilicen la estrategia de señalar y seguir con su dedo o con un lápiz las palabras que van leyendo para no saltarse de línea y no perderse. Este hábito, a veces, lo mantienen cuando leen y estudian con libros de texto. Después poco a poco, desaparece esa estrategia salvo que el texto tenga una letra muy pequeña y haya poco espacio entre unas líneas y otras.

ABECEDARIO PERSONAL

El objetivo del abecedario es que el alumno inicie su conocimiento del alfabeto. También sirve para que se habitúe a evocar y decir palabras que empiecen por una letra determinada. El niño ve y lee una lista de palabras que están clasificadas en la misma página porque tienen la misma letra inicial. Lo mismo sucede con los diccionarios.

El abecedario debe confeccionarse desde que el niño empieza a reconocer palabras. Se utiliza como medio de repaso y archivo de las palabras que el niño maneja.

Para confeccionarlo, se necesitan tantas cartulinas como letras iniciales diferentes tienen las palabras que el alumno reconoce. El tamaño puede ser de 21 x 15cm., aunque no es imprescindible ajustarse a unas medidas determinadas.

En la parte superior de cada hoja se escribe la letra inicial en mayúscula y minúscula, con letra cursiva y de imprenta, en color rojo y en un tamaño suficiente para que el niño las perciba bien. Cada página se ilustra con uno o dos dibujos de las palabras que empiezan por esa letra y que el niño conoce.

Se ponen las hojas por orden alfabético -no importa que sean sólo 4 o 5

hojas-, con una tapa atractiva en la que el título sea «mi abecedario». Se perforan las hojas y se unen con anillas, como se recomienda para los cuentos personales. Poco a poco se añaden nuevas hojas, en función de las letras iniciales de las palabras que el niño aprende. También se añaden en cada página las palabras nuevas que «lee» procurando que la lista no sobrepasa las cinco o siete palabras por página para evitar demasiado estímulo que pueda confundirle las palabras se escriben en columna una debajo de la otra.

FICHAS-PAPEL PARA TRABAJO CON LÁPIZ

El objetivo de este material es que el niño realice actividades de asociación, selección y «lectura» haciendo uso de sus destrezas grafomotrices trazando líneas, rodeando palabras o dibujos y tachando, al mismo tiempo que repasa y consolida la lectura de palabras.

Este trabajo puede iniciarse desde el comienzo del programa de lectura y escritura porque los niños de 3 y 4 años tienen suficiente habilidad como para trazar líneas verticales, horizontales, inclinadas y circulares. En las tareas del programa de aprendizaje perceptivo discriminativo, descrito en el capítulo 4, y que el niño ha realizado en atención temprana, ya ha trazado líneas de unión entre dibujos que son iguales, ha tachado y rodeado otros en función del código que se le ha dado y, por lo tanto, está familiarizado con la técnica de ejecución.

Estos trabajos, preparados para que el niño realice por sí mismo con un lápiz, le permiten un trabajo autónomo sin necesidad de que el profesor esté a su lado. También facilita llevarse la tarea a casa o al aula común.

Como aconsejamos anteriormente, conviene disponer de un archivo de dibujos, en los que haya distintos modelos de coches, vacas, mesas, árboles, casas, etc, porque se facilita mucho la preparación de los trabajos. Nosotros ofrecemos la selección de 1.000 dibujos que pueden servir de base para imprimir o escanear. Cada educador los ampliará o sustituirá en función de las necesidades y características de su alumno.

Ponemos algunos ejemplos:

¡EJERCICIO 1

En una hoja de papel de tamaño 30 x 21cm colocada en posición horizontal se escriben de tres a cinco palabras en una columna, a la izquierda de la hoja. A la derecha se escriben las mismas palabras, también colocadas en columna, pero en diferente orden. Las palabras elegidas serán aquellas que el niño está aprendiendo a reconocer con tarjetas-foto, tarjetas-palabra, lotos, etc. Se escribirán de un modo semejante a aquéllas, o sea con el mismo tipo de caligrafía y tamaño. El niño debe trazar una línea desde cada una de las palabras del lado izquierdo hasta la palabra igual que corresponde del lado derecho. Si trabaja al lado de un educador, “leerá” las palabras de ambas columnas. Si es preciso, se le ayudará. Si aún no sabe decirlas, pero sí reconocerlas, deberá señalar las que el educador vaya leyendo (fig. 31).

¡EJERCICIO 2

Llega un momento en el que el niño tiene que acostumbrarse a leer las palabras que conoce, escritas en otros colores y tamaños. Para ayudarle se preparan hojas de trabajo en las que se escriben en columna varias palabras con el tipo de letra y el color al que está habituado y a la derecha se escriben las mismas palabras en otro tamaño o en otro color. El niño trazará una línea entre las palabras que dicen lo mismo (fig. 32).

¡EJERCICIO 3

En un folio, centrada en su parte superior, se escribe una sola palabra, se traza una línea horizontal de separación y debajo se escriben varias palabras entre las que se encuentra escrita dos o tres veces la palabra clave (fig. 33 y 34). El niño debe leerlas si puede. Después hará una línea alrededor o subrayará todas

las palabras que son iguales al modelo. Tachará las que «sobran» trazando encima de ellas una cruz o una raya horizontal. La palabra «modelo» puede sustituirse por un dibujo, y el niño localizará todas las palabras que designan ese dibujo (fig. 35).

¡EJERCICIO 4

Otro modo de trabajar con palabras modelo es preparar fichas de trabajo en un papel en el que se limitan espacios horizontales. Las palabras modelo se destacan a la izquierda de la hoja en cada una de las líneas y a su derecha se escriben varias palabras entre las que se encuentra repetida una o dos veces la palabra clave (fig. 36). En este caso las palabras clave pueden sustituirse por dibujos.

¡EJERCICIO 5

Otro ejercicio consiste en preparar una lista de palabras que deben asociarse con los dibujos que les corresponden, trazando una línea (figs. 37 a 40). Estos dibujos pueden ser más esquemáticos que los utilizados para las tarjetas-imagen y los lotos. Sólo será preciso que el niño los reconozca, sin confundirlos con otros parecidos. Pueden ponerse más palabras que dibujos o más dibujos que palabras (fig. 41). A veces una palabra servirá para dos dibujos o un dibujo para dos palabras (fig. 42).

¡EJERCICIO 6

En una hoja de papel se pega la foto de una persona o se hace un dibujo. A los lados se escriben las palabras que designan distintas partes del cuerpo. El niño debe leer las palabras y trazar una línea desde cada una de las palabras hasta el lugar que le corresponde en el dibujo o foto (fig. 43).

De un modo parecido se puede hacer con una escena (fig. 44). Se escriben varias palabras de objetos que se ven en la escena. El niño debe leerlas y trazar una línea desde la palabra hasta el lugar en el que se encuentra el objeto cuyo nombre ha leído.

EJERCICIO 7

Conforme el niño progresa, se varían y preparan otros ejercicios en función de sus necesidades. Pueden ponerse dos palabras modelo distintas en la parte superior de la hoja, cada una rodeada por una línea de color diferente. En la parte inferior de la hoja se escriben varias palabras, entre las que se encuentran repetidas varias veces las del modelo. El alumno tiene que localizarlas y realizar alrededor de ellas una línea del mismo color que la del modelo (fig. 45). El ejercicio se complica un poco más poniendo de modelo dos palabras muy parecidas entre sí, desde el punto de vista de la caligrafía, o dos palabras que, por las razones que sea, el niño tiene muchas dificultades para distinguir (fig. 46).

EJERCICIOS EN HOJA DE PAPEL CON ETIQUETA AUTOADHESIVA O CARTULINA CON PEGAMENTO

Se prepara una hoja con palabras escritas. Por separado se entregan al niño cartulinas o etiquetas autoadhesivas con esas mismas palabras. El niño debe pegarlas en su sitio (fig. 47). Otro ejercicio es ofrecer al niño las palabras escritas en etiquetas o cartulinas para que las pegue al lado o debajo de los dibujos que se han puesto en la hoja. También puede hacerse al revés, entregándole la hoja con las palabras escritas y por separado etiquetas o cartulinas con los dibujos que corresponden a las palabras escritas. El niño debe leer y pegar las etiquetas o cartulinas en los lugares que les corresponden.

Siempre que en las figuras aparece una línea discontinua alrededor, significa que es una cartulina o etiqueta que el niño debe colocar o ha colocado en

la hoja de papel; mientras que la raya continua significa que esa palabra, frase o dibujo estaba escrita o pegada ya en la hoja (figs. 48 y 49). Aquí el ejercicio manual de utilización del pegamento y la prensión y colocación de papeles pequeños sustituye al ejercicio grafomotor de empleo del lápiz en el desarrollo de la precisión y habilidad manual. Conviene variar la presentación de modo que, a veces, los dibujos estén a la izquierda y las palabras a la derecha, y otras veces estén en línea arriba y abajo.

Las dificultades se incrementarán poco a poco, escribiendo palabras que se parezcan desde el punto de vista caligráfico: pez-pera, mano-mono, gato-pato (fig. 50). Pueden ponerse más palabras o dibujos que los que se necesitan para emparejar para que el niño actúe en consecuencia (fig. 51).

SOBRES-SORPRESA

Son una forma diferente de presentar las actividades que resultan muy atractivos para los niños ya que permiten un enfoque más lúdico y manipulativo que las fichas que se realizan con lápiz y papel. Consisten en varios sobres de colores diferentes, si es posible. Dentro de cada uno se incluye el material necesario para realizar una actividad, adecuada a los objetivos que se están trabajando. Las palabras y frases se escriben sobre cartulinas de uno o varios colores diferentes, los dibujos de objetos o las escenas también se presentan sobre otras cartulinas. Pueden trabajarse objetivos de cualquier nivel: asociar palabras y dibujos, asociar frases con imágenes, seleccionar frases y eliminar otras en función de las consignas dadas, ordenar frases, seguimiento de órdenes, etc.

Es conveniente disponer de 3 o 4 sobres-sorpresa que se ajusten a un mismo objetivo, para que sea el alumno el que elija el que desea hacer. No se incluyen normas de realización y es el profesor quien las da verbalmente una vez que el alumno ha sacado el material que contiene el sobre.

En el exterior del sobre se escribe con letras grandes un «título» que el

alumno pueda leer, con alguna anotación discreta para el profesor que indique su contenido y nivel de dificultad. Por ejemplo: en el sobre puede poner «Es de... » y un I, y dentro hay una serie de tarjetas-frase y otra de tarjetas-dibujo que el niño debe asociar después de leer las frases: «la muñeca es de la niña», «la bici es de Ricardo», etc. Otro ejemplo podría ser una serie de cartulinas de varios colores diferentes en las que se han escrito nombres de animales y otros nombres que no son de animales. El alumno tendrá que seleccionar de entre todas sólo las de los animales. El título podría ser «Los animales» y un II.

El nivel de dificultad se adaptará siempre al nivel lector del niño y a su conocimiento semántico, seleccionando cuidadosamente las palabras.

CUENTOS COMERCIALES

Es muy estimulante para los niños con síndrome de Down leer cuentos comerciales, al igual que lo hacen sus hermanos o sus compañeros de clase. Actualmente existe material abundante en las buenas librerías que conviene revisar periódicamente para analizar y seleccionar todo lo que sea de interés. Varias editoriales tienen colecciones de libros secuenciados para lecturas en orden creciente de dificultad. Los primeros contienen sólo onomatopeyas o exclamaciones, los segundos una sola palabra por página. Progresivamente, de un modo ordenado, añaden nuevas palabras con las sílabas o letras que los niños van conociendo. Algunos de estos libros pueden usarse desde el comienzo del método.

Lo fundamental es que no se pierda de vista que hay que mantener las condiciones de comprensión, fluidez y motivación durante todo el proceso lector. La elección adecuada de los cuentos comerciales juega un papel fundamental para desarrollar la afición por la lectura.

Los criterios de selección están relacionados con la presentación formal y con el contenido de cada libro. Se elegirán libros cuya presentación sea bonita, con ilustraciones agradables que eduquen al niño el gusto estético y el disfrute con

la belleza plástica. Se analizará el tipo de letra para elegir en la fase inicial los libros que contengan un tipo de letra semejante a la que el niño está acostumbrado. Tanto el tamaño como el color y grosor de los trazos serán los adecuados a sus capacidades sensoriales y perceptivas. También es preciso analizar el contenido, que apenas debe sobrepasar el nivel lector del alumno. Los primeros cuentos contendrán una sola palabra por página, aunque pronto se podrá pasar a cuentos con frases cortas. Si en estas frases hay alguna palabra que el niño no conoce, el adulto la leerá hasta que el niño la aprenda.

En ocasiones será mejor cambiar el texto impreso original pegando sobre él una tira de papel en la que se escribe otro texto más adaptado a los intereses y necesidades del alumno. Este tipo de *manipulación* ha sido extraordinariamente eficaz con muchos de los jóvenes lectores con quienes hemos trabajado.

Los libros comprados que van formando la biblioteca que el niño tiene en casa, permite que padres e hijos disfruten leyendo juntos. Aconsejamos que se dediquen unos minutos diarios a esta actividad. A veces será el niño quien lea a sus padres, o abuelos o hermanos, demostrando así sus progresos. Otras veces serán los «otros» quienes lean para el niño, haciendo de modelo con su entonación, pausas, claridad, incitándole así a esforzarse e ilusionarse más con la lectura. Como afirmamos antes, el ambiente y modelo familiar tiene una influencia decisiva en los progresos lectores de los niños con síndrome de Down.

TARJETERO Y ÁLBUM DE FOTOS

En un tarjetero común o en un álbum de fotos de sobres individuales, pueden meterse cuantas tarjetas-palabra o tarjetas-frase se desee. Es un modo eficaz para tener a mano y repasar todo lo que el niño va aprendiendo. También sirve para entresacar aquellas tarjetas que más interesen en un momento dado. En ocasiones puede ser útil que las palabras que corresponden a acciones estén en un color diferente de modo que el propio niño puede entresacar con rapidez todo lo necesario para construir correctamente una frase: sujeto, verbo y

complemento.

LECTURA ATENTA E INTELIGENTE DE PALABRAS Y FRASES

Para mantener el objetivo de una lectura atenta e inteligente, que ayude al niño a pensar y mejorar sus capacidades intelectuales, siempre proponemos que se prepare el material de modo que al usarlo durante las actividades se facilite al niño la reflexión, la búsqueda de soluciones para algunos problemillas, la deducción, el pensamiento lógico y la elaboración de respuestas adecuadas. Todo esto puede incorporarse en mayor o menor medida, en cualquiera de las actividades educativas. Pero, en ocasiones, conviene preparar el material de trabajo para papel y lápiz que tenga en cuenta específicamente dicho objetivo.

Algunos ejemplos de ejercicios con *palabras* podrían ser los siguientes:

EJERCICIO 1

En una hoja de papel se pegan o imprimen varios dibujos y se escriben dos palabras distintas por dibujo (fig. 52 y 53). El alumno tiene que seleccionar la palabra adecuada rodeándola con una línea y eliminar, tachando con una cruz, la que no corresponde. Siempre que sea posible, el alumno leerá las palabras y dará una breve explicación sobre lo que ha realizado.

EJERCICIO 2

Un ejercicio semejante, pero a la inversa, es presentarle una sola palabra para dos dibujos (fig. 54). Inicialmente palabras y dibujos serán claramente diferentes, pero la dificultad se incrementará paulatinamente, utilizando palabras parecidas como mano - mono, dedo-dado, ojo-oso, gato-pato o dibujos que se parecen como pollo-gallina, burro-caballo.

EJERCICIO 3

En la parte izquierda de la hoja se escriben varias palabras alineadas en columna. En la parte de la derecha se ponen tantos dibujos como palabras, que se relacionen de algún modo entre sí. La asociación o relación no es directa ni evidente (fig. 55). El alumno hará los emparejamientos como considere que son, y explicará el por qué de su selección y asociación. Pueden ponerse más dibujos que palabras o al revés (fig. 56).

EJERCICIO 4

Un ejercicio parecido al anterior se realiza utilizando sólo palabras escritas colocadas en dos columnas. Las palabras son diferentes en ambas columnas pero están relacionadas entre sí de dos en dos (fig. 57). El niño debe leer todas y pensar, para establecer las parejas adecuadas. La relación puede estar basada en la función o uso de los objetos o en la categoría a la que pertenecen. De nuevo, si es posible, el alumno dará una explicación.

EJERCICIO 5

En una hoja de papel se hacen de tres a cinco espacios horizontales, separados por líneas. En cada línea, a la izquierda, se destaca una palabra y a la derecha se escriben otras tres de las cuales sólo una está relacionada con la palabra destacada (fig. 58). El alumno debe seleccionarla rodeándola con una línea y eliminar las otras dos, tachándolas.

EJERCICIO 6

En una hoja de papel se escriben en líneas o columnas, de tres a cinco

palabras de las cuales todas menos una tienen alguna relación. El alumno debe localizar la palabra «extraña» y eliminarla, tachándola (fig. 59).

Estos ejercicios de asociación no evidente pueden prepararse un poco más difíciles cada vez, de modo que el niño necesite evocar sus experiencias y los conocimientos que adquiere en otras áreas de estudio, como pueden ser sociales y naturales (figs. 60 y 61). La reflexión que debe hacer le ayuda a desarrollar su capacidad de abstracción.

También pueden realizarse ejercicios de clasificación de palabras, escribiendo de 9 a 18 palabras en un folio, varias de las cuales pertenecen a una categoría. El niño debe leerlas todas, rodeando con un trazado todas las que pertenecen al grupo que se le indica (fig. 62). Conviene empezar con palabras que el niño reconoce con facilidad para que le sea más fácil dedicar su atención a pensar si la palabra que lee forma parte del grupo o no.

También deben realizarse ejercicios muy variados con *frases*, que inciten a pensar:

EJERCICIO 7

Se escriben varias frases en una hoja, a la derecha y en diferente orden se hacen o ponen unos dibujos que tengan alguna relación con las frases (fig. 63). El niño debe leer las frases y trazar una línea desde cada una de las frases hasta el dibujo que le corresponda.

EJERCICIO 8

Se escriben varias frases en una hoja de papel. Por separado se entregan al niño papelitos o etiquetas autoadhesivas con los dibujos (fig. 64). Debe seleccionar y pegar en la hoja los que correspondan al texto de las frases. Para incrementar la dificultad se le pueden entregar más dibujos de los necesarios, de modo que haga un trabajo de selección y eliminación un poco más complicado

(fig. 65).

EJERCICIO 9

En una hoja se pegan o imprimen varios dibujos en columna. Por separado se entregan al niño frases alusivas a ellos escritas en cartulinas o papeles alargados. Debe leerlas y pegarlas al lado de los dibujos que les corresponda (fig. 66).

EJERCICIO 10

Se escriben varias frases en un folio, dejando un espacio a la derecha. El niño debe leerlas y realizar o elegir y pegar un dibujo alusivo a la frase. Si no es capaz de hacerlo, deberá pedir al profesor un papelito con el dibujo que desea (fig. 67).

EJERCICIO 11

Se escriben en un folio varias frases. Por separado, se preparan dibujos que estén relacionados con las frases de una manera implícita, no evidente (fig. 68 y 69). El niño debe leer, entender la frase y pensar para establecer una relación con los dibujos seleccionando con lógica cada uno de ellos. Siempre que sea posible dará una breve explicación de lo realizado.

EJERCICIO 12

Se escriben en un folio varias frases a las que les falta una palabra para la que se deja un espacio. A la derecha se pone un dibujo relacionado con la frase. Por separado, en etiquetas autoadhesivas o en papelitos se le muestran al niño varias palabras escritas. Tiene que seleccionar las que corresponden a los dibujos

y pegarlas en su sitio de modo que las frases queden terminadas (fig. 70).

EJERCICIO 13

Un poco más difícil es dejar las frases incompletas en las que sin ayuda de dibujos, el niño tiene que seleccionar las palabras que necesita para completar las frases. El nivel más sencillo es el de aquellas en las que falta el complemento (fig. 71). Después se trabajarán las frases en las que falta el sujeto (fig. 72) y, por último, aquellas en las que se omite el verbo (fig. 73).

EJERCICIO 14

Se escriben frases en las que el sujeto está representado por un dibujo y el complemento es una palabra que indica el color (fig. 74). El niño, después de leer la frase, tiene que colorear el dibujo de acuerdo con el enunciado.

Si se desea que el niño refuerce sus adquisiciones y conocimientos en otras áreas, como color, forma y tamaño pueden prepararse hojas de trabajo en las que las frases incluyan órdenes diversas que el alumno debe ejecutar con lápices de color, de acuerdo con los mensajes que lee. Algunos ejemplos pueden ser:

EJERCICIO 15

En un folio se escribe parte de una frase en la que el sujeto está representado por un dibujo. Los nombres de los colores se le entregan al niño escritos en etiquetas autoadhesivas o papelitos para que elija el que quiere, lo pegue en cada frase y coloree el dibujo de acuerdo con lo elegido (fig. 75).

EJERCICIO 16

Se prepara una hoja de papel dividida en 3 espacios horizontales. En cada uno de ellos se ponen dos dibujos iguales, de distinto tamaño. Las frases indicarán qué objeto -grande o pequeño- hay que pintar o señalar. El niño leerá las frases y actuará de acuerdo con lo leído e indicado por parte del profesor (fig. 76).

EJERCICIO 17

De un modo muy parecido pueden prepararse varias hojas de trabajo en las que se ponen varias formas geométricas, de dos tamaños. Se escriben frases en las que se incluye la forma, el tamaño y el color para que el niño lea atentamente y coloree las formas geométricas de acuerdo con las indicaciones (fig. 77 y 78).

La realización de trabajos con papel y lápiz, además de ayudar al niño a trabajar solo, de modo autónomo, deben servir para que aprenda a contestar preguntas, realizar controles y a manifestarse por escrito. Para cumplir estos objetivos, se pueden preparar frases sencillas en las que el alumno conteste sí/no o verdadero/falso; por escrito o pegando etiquetas. Algunos ejemplos pueden ser:

EJERCICIO 18

Se escriben en una hoja de papel varias frases interrogativas en relación con el dibujo que las ilustra. El niño escribirá o pegará el sí o no (fig. 79).

EJERCICIO 19

Se escriben en un folio varias frases declarativas. El niño escribirá o pegará

sí/no o verdadero/falso según su experiencia y sus conocimientos (fig. 80).

EJERCICIO 20

En una hoja se escriben varias frases, algunas de las cuales no se corresponden con la imagen (fig. 81). El niño debe leerlas y tachar el dibujo cuando no corresponda con el texto.

EJERCICIO 21

En una hoja de papel se dibujan o pegan escenas. Se escriben frases de las cuales sólo una tiene relación con la escena. El niño debe leerlas y seleccionar la adecuada (fig. 82 y 83). El ejercicio se complicará en función de los progresos del alumno, escribiendo frases que no describan explícitamente la escena. También pueden escribirse tres frases parecidas para que el alumno incremente la atención y la comprensión.

ENTRENAMIENTO DE LA MORFOSINTAXIS

La morfosintaxis es una de las dificultades que se aprecian más evidentes en el lenguaje de las personas con síndrome de Down y que necesita ser trabajada de un modo especial. Precisamente es a través de diversas actividades y ejercicios realizados durante la enseñanza de la lectura y escritura como pueden mejorar mucho este aspecto concreto. Ya indicábamos antes algunos ejercicios que pueden realizarse con las tarjetas-palabra y tarjetas-frase. De un modo muy parecido pueden hacer los siguientes ejercicios:

EJERCICIO 1

Se escribe en un folio una frase formada por sujeto, verbo y complemento. En una tira de papel o de cartulina se escribe otra frase igual. En presencia del alumno se recorta en tres partes, sin separar el artículo del nombre. El niño tiene que reconstruir la frase y pegarla debajo de la frase modelo (fig. 84).

EJERCICIO 2

Se escribe una frase en una tira de papel o de cartulina. El niño debe leerla. A continuación se recorta, separando sujeto, verbo y complemento. Después la ordena y lee de nuevo, pegándola en una hoja de papel. Aquí no se usa otra de modelo.

EJERCICIO 3

Se le entregan al niño etiquetas autoadhesivas, papelitos o cartulinas con varias palabras escritas. Debe formar frases con ellas, leerlas y pegarlas en una hoja de papel (fig. 85).

EJERCICIO 4

El alumno se inventa una frase corta, bien construida. La dicta al profesor y éste la escribe en una tira de papel o cartulina. El alumno la lee, se recorta separando las palabras y vuelve a reconstruirla pegándola en una hoja de papel.

Las dificultades irán incrementándose paulatinamente de la siguiente manera:

a) Elaborando frases más largas hasta llegar a 7 o más elementos;

b) Entregando 3 frases relacionadas entre sí en una secuencia temporal.

Inicialmente el alumno leerá, ordenará y pegará las 3 frases completas. En cuanto sea posible se recortarán separando todas las palabras. Con todas las palabras delante, el alumno tendrá que evocar cada una de las frases para reconstruirla y

después ordenarlas según la secuencia lógica. Un ejemplo podría ser: «me lavo la cara», «me levanto de la cama», «tomo el desayuno».

c) Se escriben 4 frases en 4 tiras de papel o cartulina. Sólo 3 de ellas están relacionadas. El niño debe leerlas todas, darse cuenta de la historia, seleccionar las 3 que necesita para reconstruirla, eliminando la que sobre, y pegar las 3 frases en un orden lógico, en un folio de papel. Terminará la actividad leyéndolas y, si es posible, haciendo un dibujo y un comentario sobre lo leído.

PROBLEMAS Y SOLUCIONES DURANTE LA ETAPA DE LECTURA DE PALABRAS Y FRASES

Durante la enseñanza-aprendizaje del reconocimiento global de palabras y frases, pueden aparecer ciertos problemas con algunos niños. A veces estas dificultades se solucionan solas porque su causa es de carácter evolutivo. Conforme el niño madura y aprende más, desaparecen. Otras necesitan una intervención específica para ser resueltas. Por último, hay un tercer grupo que se mantienen a pesar del transcurso del tiempo y de las diversas intervenciones.

Dentro del primer grupo, llama mucho la atención comprobar cómo los niños con síndrome de Down acceden directamente al significado de la palabra, aunque la palabra escrita sea otra distinta. Por ejemplo, la palabra escrita puede ser «*abuela*» y el niño dice «tata» en cuanto la ve, que es como él llama a su abuela o pone «papá» y dice «Ángel» que corresponde al nombre de su padre. Para nosotros esto no es propiamente un error y en esta fase lo damos por válido, aunque conviene hacer una aclaración al niño diciéndole por ejemplo «sí, es verdad, tú papá se llama Ángel». Conforme el niño se fija más en los grafismos, aunque sigue accediendo directamente al significado —que es lo realmente importante— aprende a decir siempre lo que está escrito.

En el segundo grupo de problemas que requieren intervención, están las

confusiones persistentes entre dos palabras. A veces se producen porque las dos palabras son parecidas entre sí desde el punto de vista caligráfico, vaso-vaca, coche-come, leche-coche. Otras veces, aunque las palabras escritas son muy distintas el niño hace una asociación casi automática entre ellas por el uso o por otra relación, por ejemplo vaso-taza, mesa-silla. En ocasiones, no encontramos ningún motivo especial ni una razón clara. Lo adecuado en esta situación es realizar trabajos complementarios con esas palabras, con actividades de asociación o emparejamiento, clasificación, selección y denominación. Si es preciso, las palabras se escriben con trazos realzados en tamaño y color, de modo que ayuden al niño en el reconocimiento. Si, a pesar de estos ejercicios, persiste la confusión, nuestro consejo es eliminar temporalmente una de las dos palabras, hasta que quede bien afianzado el reconocimiento de la otra. Posteriormente, se intentará de nuevo incorporar la que se eliminó.

Algunas personas con síndrome de Down, al igual que la población general, tienen especiales dificultades perceptivas y de memoria. Estas dificultades suelen provocar errores en la lectura que son difíciles de eliminar totalmente. Nosotros aconsejamos seguir el programa, procurando no exponer al alumno con demasiada frecuencia a las palabras «conflictivas». Conforme madure y participe en las fases posteriores del método manejando sílabas y letras, y especialmente usando el teclado de máquina de escribir y el ordenador o computadora, mejorarán mucho y disminuirán esas dificultades. Se procurará que la confusión que pueda producirle una palabra, no modifique la comprensión de un texto dado cambiando su sentido.

Si las dificultades son tan importantes, que el niño no recuerda con seguridad más de 20 o 30 palabras y las olvida y confunde sistemáticamente, es probable que ese niño —al menos temporalmente— no puede aprender a leer en su sentido más completo. Tal vez convenga centrarse en la lectura de palabras con una finalidad claramente útil y funcional en su vida diaria: taxi, autobús, salida, entrada, stop, empuja, tira, etc.

En el momento actual, los niños con síndrome de Down que no pueden

aprender a leer son una auténtica excepción. En la mayoría de éstos, existe un problema añadido al síndrome de Down.